Bioética Puente, Bioética Global y Bioética Profunda

José Ramón Amor Pan

1. INTRODUCCIÓN

De todos es sabido que los puentes son importantes porque sirven a la comunicación entre las personas y son motores del desarrollo material y espiritual de los pueblos. Por esta razón la humanidad entera se ha esforzado a través de los tiempos en construirlos, cada vez más hermosos, colosales y atrevidos. José Joaquín llegó a afirmar en un trabajo sobre su propia trayectoria teológica que un puente puede adquirir también significación teológica¹. Hacia el final de ese trabajo, Alemany escribe lo siguiente:

«Diversidades y coincidencia, por tanto, entre los católicos y los otros cristianos; diferencias y coincidencias entre los cristianos y los miembros de otras religiones. Y sobre la base de esta realidad condicionada por datos históricos, culturales y religiosos, el teólogo lleva a cabo su aportación al establecimiento de los perfiles teológicos de unos y otros, al incremento del conocimiento mutuo, a la constatación del peso y la riqueza de respetables experiencias y tradiciones, al desarrollo de procesos de diálogo, a consolidar desde su propio ángulo de visión y trabajo la colaboración conjunta a favor de metas sociales... No es tarea, por supuesto, para personas aisladas, por muy empeñadas y tesoneras que éstas sean, pero quien se introduce en ella experimenta el ánimo y el consuelo de ver cuántos otros, a un lado y otro de las fronteras divisorias, realistas y utópicos, pero sin ceder unilateralmente ni a las falacias de lo real ni a las seducciones de la utopía, contribuyen con sus energías, sus capacidades y su desprendida y esperanzada ilusión a tender los puentes por los que pueda transitar un futuro mejor»².

¹ J. J. ALEMANY, «Del Neckarbrücke y otros puentes», en J. BOSCH (ed.), *Panorama de la Teología Española* (Verbo Divino, Estella 1999), pp. 79-94.

² J. J. ALEMANY, «Del Neckarbrücke y otros puentes», pp. 91-92.